

¿Cómo ayudar al niño disléxico?

Algunos la han llegado a denominar la enfermedad del siglo. Ciertamente en bastantes colegios y en determinados ambientes familiares existe un clima de «dislexitis aguda». Para ellos, una gran proporción de niños son disléxicos.

Existían antes tantos niños disléxicos? Posiblemente sí, lo que ocurre es que si hoy se ha llegado a plantear el problema de forma tan viva, puede ser debido a que:

LORENZO GARCIA ARETIO

a) En la actualidad todos —afortunadamente— quieren aprender a leer y a escribir. Es lógico que el posible defecto se detecte —por simple proporcionalidad— en más casos que antes.

b) La constante preocupación que existe hoy por el correcto aprendizaje de las técnicas de lectura y escritura han llevado a los especialistas a muy serios estudios de los casos de niños con dificultades en estas destrezas.

c) Cada vez parece que se manifiestan más situaciones de angustia en determinados padres para que sus hijos aprendan a leer y a escribir cuanto antes. La presión dirigida sobre niños psicobiológicamente inmaduros puede perjudicar el normal aprendizaje de las primeras letras.

Convendrá aclarar cuanto antes que **NO ES DISLEXICO** el niño con dificultades para el normal aprendizaje de la lectura y escritura, si es que esta complicación es debida a que:

- Padece defectos de audición o visión.
- Posee una determinada deficiencia mental.
- No está normalmente escolarizado o falta mucho al colegio.
- Padece un serio condicionamiento basado exclusivamente en una fuerte problemática de tipo afectivo.
- Tiene incapacidad para expresarse correctamente o pronuncia dificultosamente determinados fonemas.

¿Quién es entonces disléxico? Por exclusión de las situaciones anteriores, será disléxico el niño normalmente escolarizado que, sin defectos de tipo orgánico y con un nivel de inteligencia medio o superior, padece una incapacidad o dificultad

parcial para el aprendizaje de las técnicas de lecto-escritura.

Hoy se piensa que podrían estar entre el cinco y el diez por ciento el número de niños disléxicos.

Otros términos —algunos de ellos íntimamente relacionados con la dislexia— que deberíamos tener en cuenta:

- **Disgrafía:** Dificultad para escribir.
- **Disortografía:** Dificultad para el empleo de las reglas gramaticales y ortográficas.
- **Discalculia:** Dificultad relativa al aprendizaje y utilización de los números.
- **Dislalia:** Dificultad de alocución en la pronunciación de las palabras.

¿Cómo saber si es disléxico?

Cualquier padre podría detectar si en su hijo se dan algunos síntomas de posible dislexia. El profesor del chico le podría informar al respecto y el especialista confirmar o no su diagnóstico.

Conviene señalar cuanto antes que un acertado diagnóstico será el principio de una adecuada recuperación. Los disléxicos detectados a tiempo pueden y deben ser reeducados. Si acertamos en el diagnóstico y en la posterior rehabilitación, estamos ofreciendo la posibilidad de éxito escolar a un niño normalmente abocado al fracaso.

De acuerdo con el concepto de dislexia más arriba apuntado, tratemos de enumerar algunos de los posibles rasgos o síntomas que suelen presentar los niños disléxicos, teniendo en cuenta que cada uno de ellos es un caso particular y posiblemente distinto a todos los demás:

● Pueden ser niños que comenzaron tardíamente a hablar o manifiestan defectos en la articulación de las palabras.

● Suelen ser niños de ritmo lento en el trabajo, fundamentalmente en la lectura.

● Les resulta difícil captar la palabra como un todo —elemento básico de toda lectura— y dividirla en sus correspondientes fonemas.

● Confunden letras que se diferencian por la inversión lateral de su forma: *p-q, d-b*; o por el cambio de su sentido arriba-abajo: *d-q, p-b, u-n, m-w, f-j*.

● Pronuncian de forma desordenada las letras escritas, variando su posición dentro de las sílabas: *bra-bar, por-pro, sol-los, as-sa, en-ne, la-al...*

● Confunden letras de sonidos iguales o similares o que tienen un parecido punto de articulación: *c-q-k, m-n, s-z, d-t, g-j, ch-ll-ñ, b-p...*

● Omiten, agregan, repiten o sustituyen letras o sílabas al comienzo, al final o dentro de las palabras.

● Diferencian con dificultad las palabras que son semejantes en casi todos sus elementos: *siento-viento-ciento, dragón-dragón...*

● Vocalizan en exceso, perdiendo con frecuencia la línea que leen si no se ayudan del dedo. Cometan frecuentes regresiones —vuelta atrás— mientras leen.

● Poseen un bajo nivel de comprensión lectora, sobre todo en lectura silenciosa.

● Cometan frecuentes errores gramaticales tales como omitir letras mudas, faltas generales de puntuación, faltas de ortografía...

● Borran constantemente cuando escriben, manteniendo unas indebidas distancias entre palabras y renglones.

● Los trabajos suelen presentarlos de mala manera, desordenados, con tachones, manchados, etc.

- Encontrarán mayores dificultades en las materias que exigen mayor índice de lectura, aunque pueden destacar en materias como las matemáticas.

Se vuelve a insistir en que más que dislexia, lo que hay son niños disléxicos y que cada uno de ellos es un caso único y distinto a los demás.

¿Por qué es disléxico?

Como todo tipo de defectos o enfermedades, la dislexia puede presentar distintos grados de gravedad, según cuáles sean las causas que la provocan. Entre otras podríamos señalar:

- Alteraciones previas del lenguaje (dislalias). Si a los cuatro o cinco años un niño presenta dislalias, debe ser rehabilitado adecuadamente.

- Falta de maduración motriz que le dificultará la coordinación de sus movimientos, por ejemplo en el ritmo y en el mantenimiento del equilibrio.

- Falta de maduración motriz que le dificultará la coordinación de sus movimientos, por ejemplo en el ritmo y en el mantenimiento del equilibrio.

- Dificultades en la percepción visual y auditiva.

- Dificultades para asociar la palabra escrita con su sonido y éste con el significado.

- Problemas en el conocimiento y dominio de su esquema corporal, que le va a producir descoordinación y torpeza en sus movimientos, dificultad para conocer su cuerpo, su postura y situación en el espacio, tanto en reposo como en movimiento.

- Trastornos en la orientación espacial y temporal. Dificultades, por ejemplo, para distinguir delante-detrás, arriba-abajo, antes-después, ayer-hoy-mañana, derecha-izquierda...

- Lateralización más definida. Dada la importancia de esta última posible causa, se desarrolla más ampliamente en el siguiente apartado.

¿Izquierda o derecha?

La lateralidad hace referencia al claro predominio de un hemisferio cerebral, sea el derecho o el izquierdo, sobre el otro. De esta manera puede hablarse de que en un niño la lateralidad está definida cuando la dominancia de mano, pie y



ojo de uno de los lados está plenamente lograda.

Hacia los cinco años debe un niño conocer cuál es su mano derecha y cuál su izquierda, aunque es casi seguro que le será imposible señalar la derecha o izquierda de la persona que tiene delante.

Conviene que entre los cinco o seis años el niño vaya definiendo su lateralidad, fijando ya la dominancia de uno de los lados del cuerpo. Será bueno que a esta edad coja el lápiz, los cubiertos, el peine, el cepillo de dientes, lance una piedra, cierre un bote, chute un balón con una mano o pie concretos.

Las diversas situaciones ante las que nos podríamos encontrar, referidas a la lateralidad, son de forma esquemática, las siguientes:

- Si en el niño domina claramente el lado derecho, tan felices, es lo normal. Todo en este mundo está pensado y hecho por diestros y para diestros.

- Si la dominancia de mano, ojo y pie está decididamente definida a la izquierda, el niño es zurdo. Tranquilos, no nos alarmemos. No debemos preocuparnos en exceso, aunque nos convendrá saber que posiblemente nuestro zurdo se nos manifieste, durante algún tiempo, más lento y torpe —por ejemplo en la escritura— que los otros compañeros. Pero, cuidado padres, el zurdo es un niño tan normal como los demás.

- Se podría dar el caso de la llamada lateralidad cruzada, situación más compleja en la que quizás el especialista puede aconsejar hacia dónde debemos orientar el sentido de la fijación del niño. Hablamos de lateralidad cruzada cuando la mano, el ojo o el pie tienen dominancias situadas en distintos lados.

Puede resultar de interés conocer que, aunque externamente la lateralización mal definida se nos suele presentar como una dificultad de tipo orgánico, es muy probable que su causa sea psicológica.

- Un niño inseguro, con dudas en el afecto de sus padres, sin identificación con ninguno de ellos por desconocer sus roles respectivos, es probable que dude, titubee, se manifieste torpe e indeciso, incluso en la utilización de una u otra mano.

- Un niño feliz y estable emocionalmente, seguro de que se le quiere y de que puede querer, se encuentra en inmejorables condiciones para el logro de una correcta lateralización.

Lógicamente, otras causas de lateralización defectuosa pueden ser debidas a problemas genéticos, de lesión cerebral, de defecto físico, etc.

Para que no ocurra lo de aquel padre que ataba la mano izquierda de su hijo para obligarle a comer y a escribir con la derecha, un consejo: no obligar a un niño a utilizar su lado no dominante. Distinto es que el chico mismo se lo proponga, ayudado por sus padres. En la misma línea deberán evitarse siempre los castigos a causa de la mala lateralización.

¿Qué hacer?

Si la dislexia —como más arriba se ha indicado— nada tiene que ver con el nivel de inteligencia, sino más bien con la inmadurez de algunas funciones mentales, es evidente que con una adecuada ayuda, realizada a tiempo, podemos recuperar al disléxico. No debe olvidarse que mientras más se tarde en comenzar, más difícil va a ser la recuperación total.

Una dislexia no detectada y unos padres y educadores no conscientes del problema, la pueden agudizar cuando acusan al niño de perezoso o torpe y le castigan y obligan a realizar trabajos escolares suplementarios que no están en línea con una correcta reeducación.

Actividades

- Una vez diagnosticada la dislexia, seamos conscientes de que este problema requiere una educación especial. Normalmente esta reeducación se puede y debe hacer —salvo en casos muy graves— paralelamente con la asistencia normal al colegio. Los ejercicios y prácticas de reeducación de disléxicos suelen estar bien estructurados y son muy simples, procurando —una vez detectada— ir a la raíz de las causas que la provocaron.

- Brindar al niño, en casa y en la escuela, un clima afectivo cercano y comprensivo de la situación, que le haga ver que a pesar de tener que asistir a «clases especiales» es un niño totalmente normal.

- Motivarle, reforzando constantemente sus progresos y deseos de mejora.

ACONSEJANDO A LOS PADRES: